ofrezco tambien toda la gloria que Vos poseeis en Vos mismo y en el seno de vuestro Padre, y me regocijo con Vos de que todos los esfuerzos de vuestros enemigos, no son parte para marchitarla, ni disminuirla. Que mi primer cuidado sea en adelante honraros, y hacer que todos los hombres os honren en este augusto Misterio. Inspiradme, Señor, sentimientos dignos de Vos, y poned en mi corazon las disposiciones que debo tener para rendiros el honor que os es debido. Conceded la misma gracia á todos los fieles, para que de concierto os honremos quanto sea posible. Haced tambien que todas las naciones de la tierra conozcan y adoren vuestro Santo Nombre, y que por todo el universo el Santísimo Sacramento del Altar sea alabado, honrado y glorificado para siempre con un soberano respeto. Amen.

COMPENDIO DE ESTE DESAGRAVIO PARA LAS PERSONAS QUE TIENEN MENOS TIEMPO.

Divino Salvador, que por un efecto incomprehensible de vuestro amor hácia nosotros os habeis escondido en el Santísimo Sacramento del Altar, y que en lugar de los respetos y adoraciones que deberíamos rendiros en él, no recibis sino menos precios y ultrajes, vengo á postrarme á vuestros pies para haceros reparacion de todo

lo que habeis sufrido, y sufris diariamente en este adorable Místerio. Os doy, pues, en primer lugar satisfaccion pública por todas las irreverencias interiores y exteriores que yo mismo he cometido en vuestra presencia y en vuestras Iglesias, y por todos los escándalos que he causado en ellas; por el poco zelo que he tenido en acercarme á la Santa Mesa y asistir al Santo Sacrificio de la Misa; por mi poca preparacion y devocion, por el poco fruto que he sacado, por los sacrilegios que he cometido recibiéndoos indignamente, y por todos los demas ultrajes que os he hecho, ó en que he tenido alguna parte. En segundo lugar os hago reparacion pública por todas las afrentas, menosprecios, é indignidades que habeis sufrido en este augusto Sacramento desde su primera institucion, y sufris cada dia en todas las partes del mundo de los malos cristianos, de los hereges, de los judíos, de los infieles, de los paganos, de los ateos, de los hechiceros y de los mágicos que continuamente estan dispuestos á cometer atentados horribles contra Vos. En tercer lugar os hago reparacion de honor por todas las injurias, calumnias, persecuciones é insultos que habeis sufrido durante vuestra vida mortal, singularmente en vuestra Santa Pasion. Postrado á vuestros pies, os pido humilde-

mente perdon: reconozco que sois digno de todo honor, de toda gloria, de toda alabanza: confieso que sois el Rey del Cielo y de la tierra, y el Dios de todo el universo; como tal os rindo mis humildes homenages y respetuosas adoraciones; me consagro á Vos en un perpetuo holocausto de amor: me multiplico en espíritu y por deseo en todos los lugares del mundo en que residis sacramentalmente, y en ellos os doy toda la gloria que os dan vuestros Angeles y vuestros fieles, á la qual junto toda la que habeis recibido de vuestras criaturas en el tiempo, y la que recibireis en la eternidad. Que el primero de mis cuidados sea en adelante honraros en nuestros Altares, y obrar de manera que el Santísimo y muy adorable Sacramento del Altar sea alabado, adorado y glorificado para siempre por todos los hombres con todos los respetos posibles. Amen.

DESAGRAVIO

QUE PUEDE HACER CADA DIA QUIEN HA COMULGADO INDIGNAMENTE PARA OBTENER EL PERDON DE SUS SACRILEGIOS.

¿Quien dará aguas á mi cabeza, y fuentes de lágrimas á mis ojos, y lloraré dia y noche los espantosos sacrilegios que he

cometido contra mi Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, recibiéndole en un estado criminal? ¡Ah! ¡que mi corazon se rompa de pesar! ¡que mis entrañas se despedacen de dolor! ¡que mi boca arroje silbos como los dragones, y sonidos lúgubres como los avestruces! ¡que en todas partes resuenen mis sollozos por los exêcrables atentados que he cometido contra mi Dios y mi Criador! Desgraciado de mí. ¿Es posible que mi ingratitud y malicia haya llegado hasta el punto de ir á insultar al Rey de los Angeles en el Trono de su amor, crucificar de nuevo al Autor de la vida, sepultar en el lugar mas infecto de un pecho cargado de pecados, aquel cuya belleza admiran el Sol y la Luna, y precipitar en fin en una moranda en donde el demonio exerce su dominio, á quien es la felicidad de los Bienaventurados? Soy Judas, peor que Judas, pues quanto está de mi parte, he dado la muerte al Divino Jesus en su estado mismo de inmortalidad, y en medio de un pueblo que le adora como su Dios. ¡O infortunado de mí! ¿era preciso nacer para cometer un crimen tan detestable? ¿Por que no mori en el seno de mi madre ántes de salir á luz? ¿Por que no fui ahogado en la cuna ántes de poder cometer una accion tan horrorosa? ¿Mas que es lo que me ha ob-